

## LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES COMO ESPACIO PARA EL OCIO

Juan Antonio Morán Sanromán

### OCIO Y EDUCACIÓN

Los conceptos y actitudes que forman el entramado ideológico y funcional de nuestra sociedad son elementos vivos, evolutivos, cuyo desarrollo está en permanente cambio, definiendo nuestro momento histórico y condicionando lo que ha de acontecer. Ante una aparente inmutabilidad, las condiciones de vida cambian diariamente, se renuevan, suponiendo nuevas ventajas y revelando nuevas necesidades.

En este proceso histórico y social, la Educación se ve obligada siempre a responder a la sociedad a la que sirve, posicionándose en la vanguardia, para permitir una preparación adecuada a quienes serán sus protagonistas en el futuro. La importancia de una buena formación en una sociedad moderna en la que el trabajo ha sido uno de sus principios reguladores, ha supuesto en el ámbito educativo el diseño de modelos coherentes y eficaces para la preparación técnica y profesional de sus ciudadanos y ciudadanas.

Pero en este cambio de siglo nos encontramos con una sociedad distinta. Se han producido nuevos y complejos procesos que han traído novedosos elementos sin los cuales hoy sería difícil entender nuestra actualidad. Parece inevitable hablar de una nueva sociedad, una nueva era, *la sociedad del conocimiento, la sociedad del bienestar, la era de las comunicaciones o de la información*. Ya llevamos unas cuantas décadas de transición hacia una sociedad sustentada por tres pilares complejamente relacionados: *la tecnología, la información y el ocio*. Los tres deben encontrar un lugar en el ámbito educativo, y los tres caben en la Biblioteca Escolar. Hoy, desde aquí, nos acercaremos al ocio por ser el más injustamente olvidado.

El concepto de Ocio no es nuevo, ni siquiera surge con la formalización de la jornada laboral y la consiguiente aparición del tiempo libre propios de la era industrial, ya que podemos rastrear su origen en la Grecia Clásica. Allí ya se conocía el término, *otium*, que definía el tiempo dedicado a la observación y al estudio, a la contemplación de la naturaleza y al disfrute de las artes. Como antónimo, se encontraba aquello que lo negaba, el *neg-otium*, el tiempo útil. Ese valor virtuoso del Ocio en el mundo clásico ha recorrido distintas eras, atravesando muy diversas concepciones hasta convertirse durante el siglo XX en una herramienta para el descanso, o en un tiempo ideal para el perfeccionamiento profesional, o hasta en un vicio indeseable.

Actualmente, el concepto de Ocio se ha independizado de la referencia al trabajo para acercarse más a otros aspectos como la satisfacción personal y la calidad de vida. La problemática laboral generalizada en esta sociedad, su más que teórica previsión de reducción en las jornadas de trabajo, y la aparición oportuna y oportunista de vertientes negativas del Ocio, suponen la obligación de revitalizar los valores positivos del Ocio y poner en marcha programas que faciliten las condiciones para su buen uso. La labor profesional, en la mayoría de los casos, apenas permite desarrollar aspectos de nuestra personalidad, y es en el tiempo libre donde encontramos todo aquello que nos une a los demás y todo lo que nos hace únicos, lo que nos diferencia; es allí donde se suele encontrar el verdadero placer y es el espacio reservado a aquellas personas con las que hemos elegido compartir la existencia. Nuestro ocio, nuestra manera de vivirlo, termina por definirnos.

Pero si hacemos un repaso de los problemas más acuciantes de nuestro sector más joven podemos comprobar que hay un buen número de ellos relacionados directamente con la personal forma de vivir el Ocio. La violencia, el consumismo, el alcohol, los estupefacientes, la insolidaridad, surgen como prácticas nocivas del tiempo libre, como vertientes negativas del ocio. El Ocio es ambivalente y contradictorio en cualquiera de sus planteamientos (*autonomía/ manipulación y alienación, diversión/ aburrimiento, aventura/ rutina, cultura/ banalidad,...*) y en su trato con la libertad y la de los demás implica riesgo. Por tanto, abrir caminos desde la escuela para que nuestros educandos encuentren vías que les permitan vivir su ocio en su propio beneficio, es una intervención que supera la intención terapéutica hasta alcanzar un valor preventivo. Del mismo modo que nuestros padres se encontraron perdidos (y aún se encuentran) tras su jubilación, al no estar preparados para hacer otra cosa que trabajar,

muchos de nuestros hijos, ahora, pueden sufrir la confusión de tener que elegir entre tantas variantes y de tan fácil cumplimiento que apenas son capaces de encontrar motivación por aquellas que no sean de consumo rápido y esfuerzo mínimo. Un estudio sociológico de finales de los 90 daba a conocer que el mayor grado de aburrimiento entre los jóvenes correspondía a los lugares en los que existían mayor número de espectáculos y medios de entretenimiento. En esta nueva realidad, debemos ser conscientes de que *la calidad no se consigue con tener más o gastar más, sino optando por aquello que nos haga sentirnos mejor.*

En Educación, toda intervención exige la existencia de un objetivo claro e inconfundible. Ante la ambigüedad manifiesta que ya hemos señalado en el término, será necesario clarificar y definir cuál es nuestro concepto de Ocio, porque eso permitiría sentar las bases de cualquier intervención. En una visión amplia, el Ocio debe responder a tres conceptos fundamentales: libertad, autonomía y placer inmediato, o dicho de otro modo, se correspondería a la realización de una actividad libremente elegida por el sólo hecho de disfrutar haciéndola.

“La vivencia de ocio es una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación autotélica y autónomamente elegida y realizada dentro de un campo determinado de libertad, cuyo desarrollo resulta satisfactorio o placentero al individuo”. Jaume Trilla.

Tras esa fácil definición hay una intensa labor educativa y motivadora, pero llena de obstáculos: un planteamiento así supone que cada día tenga sentido en sí mismo, que esté diseñado para ser autónomo y único, sin necesidad de replantearse en cada jornada lo que se hizo ayer ni anticipar lo que haremos mañana. Pero eso no significa improvisación, ni desorganización, ni vacuidad, ni siquiera la ausencia de un interés por alcanzar valores formativos, sino un interés por liberar ese espacio de cualquier elemento utilitario para que el concepto de ocio mantenga sin contaminación la libertad del individuo, su capacidad de sorprenderse y su propósito placentero.

Educar el ocio, por tanto, consiste en educar el espacio más personal de cada uno, y ese es un objetivo que la escuela no puede dejar escapar.

## **OCIO Y ESCUELA**

Es necesario advertir que la acción educativa escolar, aunque no se realice en el tiempo libre, ya contribuye a educar el ocio personal con sus objetivos más generales de personalización, libertad y autonomía; o bien imparte disciplinas emparentadas con el ocio, como son la música o el deporte; o promueve valores como la alegría, la libertad o los beneficios de la diversidad; o incluye entre sus contenidos transversales conceptos como la educación para la paz y la salud o el respeto a la naturaleza y al patrimonio... Pero, en muchos casos, la intención utilitaria de estos contenidos desvirtúa su valor hasta convertirlo en un contenido más al que no se responde con la actitud adecuada, sino con el propósito académico de superarlo. Es fundamental que la intervención se proyecte desde la libertad del propio Ocio.

El desarrollo de un programa educativo de Ocio consistirá, en líneas generales, en formar al individuo para que su tiempo libre le forme, usar el Ocio para desarrollar al individuo, personal y socialmente, mediante el uso autónomo y placentero de su tiempo libre. Por tanto, la primera actuación será la inserción de espacios específicos de ocio entre la compleja estructura de la educación formal, en donde el currículo y las programaciones apenas nos permitirán margen para la intervención. Tal vez podamos encontrar en la autonomía de la Biblioteca Escolar las condiciones más propicias...

Si superamos esta condición y logramos integrar un planteamiento educativo sobre el Ocio, descubriremos una infinidad de posibilidades de intervención. Sus actividades surgirán de forma imprevista y sin un plan establecido de antemano, ya que serán las propuestas particulares o las que la actualidad inspire, lo que empuje a realizarlas. Este planteamiento permitirá el desarrollo de un aspecto fundamental de cualquier programa de Ocio escolar que sería *dotar de valor a lo cotidiano y promover lo extraordinario* de cualquier jornada.

Esa misma revalorización del espacio diario supone intervenir sobre otro objetivo fundamental,

que es evitar la polarización de los tiempos con la intención de desmitificar el tiempo libre y el fin de semana, y reducir en lo posible la oposición irreconciliable entre trabajo-estudio o tiempo ocupado (esfuerzo, rutina, aburrimiento, obligación, responsabilidad,...) y el tiempo libre (placer, descanso, diversión,...) Nuestra función como educadores será colonizar con valores de Ocio el mayor tiempo ocupado posible, en busca de una vivencia más humana y satisfactoria en cualquier instante de la semana, porque tal y como aseguraban Bernabeu e Illescas, la escuela de esta nueva sociedad debe de ser un lugar de *conocimiento, de encuentro, de reflexión*, de crecimiento, pero también un lugar para la utopía de transformar lo mejorable de nuestro mundo.

## OCIO Y BIBLIOTECAS

Pero a estas alturas, aún no hemos hablado de cuál es el papel que las Bibliotecas Escolares pueden desarrollar en el ámbito de la Educación del Ocio. Apenas hemos desarrollado un uso normalizado de este servicio en la mayoría de los centros y pretendemos convertirlo en protagonista de proyectos educativos novedosos. Pues tal vez sea ese carácter provisional el que marque su idealidad; por ser una herramienta que aún no ha encontrado la suficiente inercia para remontar una función tan trascendente como es la de servir de apoyo en aquellos aspectos de la información, comunicación, investigación y documentación que se relacionan con la función docente y el desarrollo del currículo.

Los conceptos de la Educación del Ocio y las Bibliotecas Escolares en las distintas publicaciones educativas comparten un mismo aspecto en las expectativas: su actualidad. En ambos casos estamos hablando de sistemas y herramientas de gran calado educativo que apenas presentan una historia específica en nuestro país, pero que se encuentran en proceso de desarrollo en múltiples y muy diversos proyectos.

El concepto de biblioteca se ha visto obligado a transformarse a medida que la tecnología y los medios han ido evolucionando. La actualidad muestra una sociedad que permite una actividad cultural múltiple y plural, y todas ellas válidas para la formación. La biblioteca tiene que abandonar su carácter pasivo y tomar el pulso a las nuevas exigencias; tiene que dejar de ser *el tesoro que guarda el símbolo más prestigioso de nuestra cultura* para convertirse en un medio dispuesto a tomar parte activa en aquellos objetivos que su situación le permita intervenir. La Biblioteca Escolar está perfectamente capacitada para asumir una responsabilidad que la transforma en necesaria e insustituible: convertirse en el centro promotor y animador del ocio y la cultura de la escuela, en un organismo dinámico en el que la importancia de la información, la lectura y la escritura se vean reforzadas por el interés que alcanza su enfoque placentero y personal.

La necesidad del uso de las bibliotecas y sus diversas capacidades se ha ido poniendo en evidencia en casi todos los manuales que están dispuestos a renovar la figura de la biblioteca escolar. Desde que la UNESCO, a finales de la década de los setenta, alertase de la necesidad de difundir y generalizar el uso de las bibliotecas escolares, hasta la aparición del Documento Marco publicado por el MEC en 1995, se ha manejado continuamente su potencial valor como *medio de entretenimiento y como espacio importante de ocio*; hasta las Conclusiones Finales del I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares, señala la *Educación para el ocio y el tiempo libre* como una de las funciones principales del concepto de Biblioteca Escolar.

La relación entre Bibliotecas Escolares y Educación del Ocio es interesada por todo aquello que comparten y lo que se prestan. La Biblioteca Escolar encuentra una base teórica en la que fundamentar una propuesta actual y atractiva que revitaliza sus aspiraciones educativas; y, por su lado, la Educación del Ocio encuentra aquí, la autonomía e implicación curricular suficiente en el mismo núcleo donde se lleva a cabo la acción educativa intencional por excelencia: la escuela. En ambos casos se ven favorecidas por una situación privilegiada que les permite superar su proyección escolar y alcanzar también la laboral y el tiempo libre de toda la comunidad escolar.

En un medio tan favorable, el libro ocupa un lugar ventajoso. La riqueza y atractivo de un planteamiento relacionado con el ocio le permitirá mostrar sus valores recreativos y superar el ideario popular en su concepción de espacio natural, la biblioteca, como un lugar hostil y

aburrido, para convertirse en un espacio amable y atractivo, en una auténtica alternativa al patio de recreo.

Entre todas aquellas que lo sugieren, nos quedamos con una definición de Biblioteca Escolar redactada sin la intención de atender a la Educación del Ocio, pero que integra prácticamente todos sus elementos.

*“La biblioteca escolar habrá de ser un auténtico centro de recursos, un manantial eterno de información, de sugerencias, de actividades socioculturales y a la vez festivas, una fuente inagotable de herramientas para ampliar el conocimiento, y, al mismo tiempo, la cuna de la fantasía, el hogar de lo poético, el rincón de la palabra serena, la amistad, la libertad y los sueños”.* Kepa Osoro (1998)

## OCIO Y LECTURA

El ocio es libertad. La lectura es escoger. En la libertad se puede escoger... por lo tanto, según la propiedad transitiva matemática y la argumentación lógica, la lectura forma parte del ocio...pero nos cuesta aceptarlo en todo su sentido y seguimos empeñados en mantener una presión constante sobre nuestros alumnos y alumnas, sobre nuestras hijas e hijos, que puede terminar perjudicando al objetivo inicial.

Con la última estadística del INCE para el actual Plan de Fomento de la Lectura se fabricaron titulares como éste: *“Uno de cada cuatro alumnos de sexto de Primaria afirma que no le gusta leer”* cuando la verdadera y gran noticia era que nada menos que un 76% de nuestros alumnos y alumnas había asegurado que les gustaba la lectura *bastante o mucho*. En el fomento de la lectura sólo existen los vasos medio vacíos. Sería ideal acercarnos al pleno, pero ¿Es real nuestro deseo? ¿No significa esta cifra un buen camino andado y una buena perspectiva para el futuro? Tenemos que aprender del mundo de la publicidad... ¿hemos visto alguna vez anunciar las bondades de un producto mediante la manifestación pública de su escaso éxito? Miremos a nuestro alrededor: hoy se lee más que nunca; en el metro y el autobús, en las salas de espera, en casa, en la playa, en los parques... Más bibliotecas que nunca. Más editoriales que nunca. Más libros vendidos que nunca. Estamos rodeados de jóvenes y mayores que leen, y nuestras hijas y alumnos leen más que nunca lo hicimos nosotros... Pero queremos convertirlo en el elemento fundamental del ocio de una juventud que debe escoger entre un abanico impresionante de medios de diversión y comunicación que nosotros mismos les hemos fabricado. Habrá que aprender a convivir con ellos, e incluso ser capaces de aprovecharlos en favor de nuestro objetivo.

En cualquier caso, no debemos olvidar que trabajamos para el futuro. Cualquier intervención educativa tiene un alcance pequeño en la realidad más inmediata, y es en el futuro en el que se manifiesta la labor de los últimos años... Si imaginamos las condiciones tan miserables que tuvimos en nuestra infancia y nuestra juventud y el medianamente buen resultado que ha supuesto entre los adultos actuales... ¿Qué podemos esperar del futuro? Sin duda, una situación mucho mejor que la actual.

El libro y la lectura ya es consecuencia y necesidad de la vida cultural de cualquiera, capaz, por sí solo (y mucho más con un poco de nuestra ayuda) de manifestarse como el medio más versátil y atractivo para la información y también para el entretenimiento (aunque no sea el único que facilite el cultivo intelectual o espiritual) Facilitemos sus hábitos, participemos con el ejemplo, dediquémonos a manifestar sus bondades sin dogmas ni principios y confiemos que la lectura haga su parte; mantengamos la calma ante el abandono, debemos tener plena confianza de que, tarde o temprano, volverán. La lectura no puede ser controlada, es un modo de ejercer nuestra libertad, de sentirnos libres para penetrar en todo lo humano. Pero tampoco hay que poner a la literatura en un pedestal tan alto que resulte inalcanzable para nuestros jóvenes. Se corre el peligro de empujar tanto que acabemos alejándola, convirtiéndola en una asignatura más.

Estamos en una sociedad en la que la imagen y el gusto artístico son tan valorados como la lectura y el gusto literario, y por tanto será necesario estar atentos a sus ventajas en nuestro favor. Estamos obligados a limpiar al libro de su carácter eminente y dejar paso al vídeo, al cine

o a la contemplación de una pintura o escultura; tan importante es reconocer, entender y disfrutar de los cuadros de El Greco que leer a su contemporáneo Cervantes.

Los valores formativos de la lectura no acaban con su capacidad. Las publicaciones dedicadas a las bibliotecas escolares, los foros y la mayoría de los artículos al respecto hablan del Ocio como un de los elementos que la lectura puede cubrir. Pero en la biblioteca podemos encontrar sitio para la pintura, para la escultura y para la imagen, hay espacio para la realización y para la contemplación, para la exposición y la comunicación, cabe la información y cabe el juego, cabe la lectura y la escritura también, cabe la fiesta, la solidaridad, la creatividad, la ecología, cabe la promoción cultural y del tiempo libre, hay un sitio para la música y para las nuevas tecnologías... Podemos hacer un espacio a todo aquello relacionado con la cultura y el ocio que resulte interesante a nuestros invitados, que, sin ser plenamente conscientes, tendrán al libro como anfitrión.

Para un planteamiento coherente con una propuesta educativa de Ocio, resultaría beneficioso que las Bibliotecas Escolares alcanzasen una autonomía complementaria de los objetivos formales de la escuela en su funcionamiento, un espacio en el que la lectura y los libros alcancen un valor distinto e inconfundible con el que presenta en el aula. Bajo esta perspectiva, las Bibliotecas Escolares pueden dejar que sea la escuela, en su faceta de educación obligatoria y formal la que asuma la responsabilidad de habilitar lectores... y aprovecharse de esa circunstancia sin prejuicios para un desarrollo educativo común... dejemos que la libertad prime en la biblioteca, seamos coherentes con nuestro objetivo de hacer de la lectura un placer y evitemos caer en la tentación de acudir exclusivamente a ella con la obligación de retirar un libro cada martes; confiemos en la lectura, confiemos en su magia, favorezcamos su acceso hasta la sala, introduzcamos allí aquello que les interesa como medio de atraerlos, pero sin olvidar que los verdaderos placeres jamás son dirigidos. Como dice Victoria Fernández, directora de la revista CLIJ, *"...prima más el aspecto utilitario de la lectura, el que los niños aprendan a leer rápidamente y lo mejor posible para que puedan estudiar mejor, que el lúdico, el de la lectura por placer"*

Y termino con un fragmento de un libro que defiende el placer de la lectura como en ningún otro he encontrado. Paul Hazard, ya en 1950, reivindica la liberación de la lectura de forma contundente, y aunque en este nuevo siglo ya hayamos aprendido mucho sobre ello, conviene tenerlo presente a la hora conseguir que nuestras bibliotecas sean fuentes de cultura...y de felicidad.

*"Dadnos libros –dicen los niños a los adultos-, proporcionadnos unas alas. Pues sois poderosos y fuertes ayudadnos a evadirnos hacia la lejanía. Edificadnos palacios de azur, entre jardines encantados; mostradnos como discurren las hadas a la luz de la luna. No nos negamos a aprender lo que nos enseñan en la escuela, pero, por Dios, no nos quitéis el tesoro de nuestros ensueños."* Paul Hazard.